

IMPORTANCIA ECONOMICA Y SOCIAL DE LA REGULACION DE LA FECUNDIDAD

DR. JUAN J. WICHT ROSEEL

Deseo empezar esta breve exposición sobre tema tan importante y controvertido, con dos afirmaciones que yo suscribo plenamente:

- 1a Las explicaciones demográficas de la pobreza siempre han sido muy útiles para los grupos explotados.
- 2a. Paternidad responsable significa libertad y conciencia para engendrar hijos y educarlos; ella exige amor y madurez en la familia, y un orden justo y humano en la sociedad.

Hablando en este Simposio a un destacado grupo de médicos de Europa y América, me corresponde tratar un tema que aunque se sale del ámbito profesional de la medicina estoy seguro de que le interesa a ustedes profundamente: "Importancia económica y social de la regulación de la fecundidad". De todas las variables demográficas nos fijaremos solamente en la natalidad, es decir, el número y proporción de nacimientos, y veremos las repercusiones económicas y sociales que ella tiene en la situación actual de nuestros países, y la que cabe esperar en el futuro.

1. Ante todo, una constatación histórica:
 - La explosión demográfica es un fenómeno reciente, sin precedentes en la historia de la humanidad, y sin posibilidades de repetición futura.

De 1850 al año 2000 la población se multiplica por seis, pasando de mil millones a seis mil millones de seres humanos. Nada semejante se había producido en los centenares de siglos de historia anterior del hombre sobre este planeta. Y no volverá a repetirse; si este fenómeno continuara en los ciento cincuenta años siguientes, la población mundial llegaría a los 36,000 millones (es decir, nueve veces más que la actual y el doble de lo que la capacidad de la tierra permitiría). Más aún, ustedes y yo somos testigos de este fenómeno único, puesto que en realidad la explosión se está dando en la segunda mitad del siglo XX: De 1930 al año 2000 la humanidad pasará de 2,000 a 6,000 millones.

- Este fenómeno no se da por igual en todos los continentes y países; se da en los países subdesarrollados, y concretamente en América Latina.
- Su explicación demográfica inmediata es el brusco descenso en la tasa de mortalidad, manteniéndose elevada la natalidad.
- El efecto demográfico inmediato es que de 1978 al año 2000 la población del mundo aumentará en 50^o/o; la de Europa aumentará en 12^o/o (61 millones), y la de América Latina en 81^o/o (272 millones de aumento, según la Hipótesis Intermedia de las Naciones Unidas).

2. ¿Qué efectos económicos y sociales tiene esta elevada tasa de natalidad (esta "explosión")?

En los breves 15 minutos de que dispongo, me fijaré

en dos puntos:

- a) Presión sobre los recursos naturales, que son limitados.

Una serie de recursos naturales estratégicos para el desarrollo de la humanidad están en cantidad muy limitada. Al ritmo actual, el cobre se agotaría en 61 años, el petróleo en 30 años, etc. No les quiero cansar con citas y cifras; existen divergencias sobre las reservas existentes, pero aunque éstas fueran el doble, es indudable que algunos decenios después la escasez sería definitiva; en la historia de la humanidad los decenios son minutos. Deseo fijarme sobre todo en dos recursos naturales básicos: Tierra y agua. Su importancia es esencial para la producción de alimentos. Kuznets, premio Nobel de economía y especialista en cuestiones de desarrollo, nos decía en clase que él no era pesimista sobre la posibilidad de producir alimentos a nivel mundial, pero que sí le preocupaba la capacidad de los continentes y países más pobres para lograr esa producción; y éstos son los países que más alimentación necesitarían para su población explosiva. El sector agrícola es el más difícil de "desarrollar". En América Latina la producción de alimentos per cápita ha sido decepcionante en los últimos 25 años, y hoy somos un continente importador de alimentos.

- b) Presión sobre el proceso dinámico de producción: Inversión, producto y empleo.

Nuestro problema no es sólo "densidad" sino "tasa demaciada rápida" de crecimiento. Para ganar más tierras para el cultivo, por ejemplo, necesitamos capital y tiempo, y los países pobres tenemos muy poco de ambos. Recordemos el caso de Egipto: Empezaron la formidable obra de la represa de Aswan, que aumento en 30^o/o su producto agrícola, pero en los diez años que duró la construcción de esa obra gigantesca su población aumentó en 50^o/o. La desnutrición, y la importación de alimentos, son hoy más elevados que hace veinte años.

En la industria la situación no es más favorable. El trabajador necesita capital (maquinarias, infraestructura) para producir, sea el que fuere el sistema de propiedad de ese capital instalado (propiedad privada o estatal). La relación K/L, capital/trabajo, aumenta mucho cada año en los países industrializados capitalistas y socialistas también, porque pueden realizar una alta inversión (el numerador sube mucho), y porque sus fuerzas laborales aumenta moderadamente (el denominador crece poco). Entre nosotros en cambio, la inversión es menos elevada, y el número de trabajadores o de personas que buscan trabajar explosiva, sobre todo en los sectores urbanos.

En un estudio que realizamos en el Instituto Nacional de Planificación aquí en Lima, constatamos que aunque la relación K/L del Perú era sólo la quinta parte de la de varios países de la OCDE (una desproporción de 5 a 1, que ya era grave), la relación K/L, o sea, inversión por cada nuevo trabajador era de 24 a 1, y que para 1990 dicha relación sería de 63 a 1. Puede ser que países ricos en recursos como Perú, Colombia, México, etc., mantengan en los próximos decenios una tasa global de crecimiento del producto superior

a 5^o/o anual, como los países avanzados; lo que se deteriora entre nosotros es el coeficiente per cápita, y el problema del empleo. Tendremos una industria "moderna", que sólo absorberá una minoría de la fuerza laboral, y millones de subempleados en actividades marginales.

La situación en nuestras ciudades podría hacerse inmanejable antes del fin de este siglo. En este momento, la ciudad de México tiene el triste privilegio de ser la ciudad más grande del mundo; algo que nuestros amigos mexicanos miran con seria preocupación, porque ellos saben mejor que nadie qué problemas tienen ya entre manos, y qué problemas les esperan cuando su ciudad capital llegue a tener 40 millones, de aquí a veinte años más.

Por falta de tiempo no puedo tratar de otros problemas sociales, problemas psicológicos colectivos, problemas de la vida familiar, que acompañan este acelerado crecimiento poblacional.

3. Todas estas consecuencias económicas y sociales, ¿se deben solamente a la explosión demográfica?

No. Es de fundamental importancia (científica y política también) que tengamos una comprensión objetiva y cabal del problema demográfico, de sus causas, y de sus consecuencias. La evolución económica y social de la humanidad en los últimos dos siglos, las luces y las sombras de lo que llamamos "desarrollo", ha creado una serie de distorsiones en los países ricos y en los países pobres también; en éstos, concretamente, la explosión demográfica, la cual resulta como un efecto de su subdesarrollo y se convierte ahora en un factor agravante del mismo. No tengamos una visión parcial, estrecha, superficial, de lo demográfico, separándolo de su contexto real e histórico. Analicemos también las estructuras económicas y sociales que todavía prevalecen entre las naciones y al interior de cada una de ellas. El futuro bienestar de la Humanidad se ve hoy amenazado tanto o más por las tasas de consumo y de contaminación de las naciones ricas, como por la explosión demográfica de las naciones pobres.

Existen, sin duda, límites "últimos", naturales, a una expansión indefinida de la población en nuestro planeta finito; pero estos límites "próximos", artificiales, irracionales e injustos, que derivan de la apropiación concentrada y del mal uso de los recursos naturales, y que ya están produciendo hoy día el hambre y el desempleo de la mayoría, al lado de la opulencia de unos pocos. Por eso quise empezar esta exposición recordando que "las explicaciones demográficas de la pobreza han sido siempre muy útiles para los grupos explotadores". No me refiero aquí a explotadores en el sentido de personas desalmadas que libre y conscientemente explotan a otros, sino en el sentido más social y profundo de grupos de personas que se benefician de una estructura que se perjudica de hecho injustamente a otros. ¿Cómo podemos hablar de escasez de capital para nuestra creciente fuerza laboral, sin mencionar el mismo tiempo el lujo y el desperdicio que actualmente existe? ¿Cómo podemos hablar de escasez de recursos naturales a nivel global, habiendo diferencias de 50 a 1 en el consumo per cápita en este momento, entre los países, y al interior de ellos mismos?

Adoptemos una política de población para hacer frente al excesivo crecimiento demográfico; es urgente y

es necesario. Pero es igualmente urgente y necesario que esas acciones de política de población se inscriban en un contexto integral de desarrollo solidario de toda la humanidad y de todos los grupos sociales al interior de cada país.

4. ¿Cabe esperar un descenso pronunciado en la tasa de natalidad?

La experiencia de varios países en los últimos años me inclinó a responder que sí, a condición de que se aplique una política de población que eduque y provea los medios médicos adecuados para la regulación de la fecundidad, y que dicha política vaya acompañada de un real esfuerzo por el desarrollo. En la segunda afirmación, al comienzo de esta charla, dijimos que "paternidad responsable significa libertad y conciencia para engendrar hijos y educarlos; ella exige amor y madurez en la familia, y un orden justo y humano en la sociedad".

En años recientes hemos visto cómo algunos países, en Asia y en América Latina, han logrado moderar sus tasas elevadas (Costa Rica, Colombia, etc.); el éxito logrado, aunque todavía pequeño, está íntimamente unido al nivel educativo de sus poblaciones. En otros países, dentro y fuera de América Latina, no se prestó la misma atención al desarrollo social, y el fracaso ha sido grande.

Es una lástima comprobar que, a pesar de lo que se discutió en la Conferencia Mundial de Bucarest en 1974 y del Plan de Acción que allí se aprobó, todavía existe en los países nórdicos instituciones especializadas en población que ante el problema demográfico del Tercer Mundo insisten solamente en programas para reducir la natalidad de manera drástica entre nosotros, sin prestar la debida atención a nuestro desarrollo y a los reajustes que ellos también tienen que hacer en el suyo. Creo que no hay mejor ejemplo que el control de la población así impuesto, a través de la publicidad o por otras presiones, para ilustrar el papel que juegan el racismo y el imperialismo; es imperialismo, porque quieren proteger y aumentar sus propios intereses, y es racismo, porque lo que les preocupa es que aumenten los "pueblos de color". Tales programas, por supuesto, son ineficaces, y además profundamente ofensivos. No nos hagamos cómplices de ellos.

Hay otras instituciones que trabajan en lo poblacional y sí tienen una visión integral del problema, sobre todo desde 1974; ellas pueden prestar una valiosa colaboración a nuestros esfuerzos. Pero lo fundamental es que nosotros mismos, en nuestros propios países, cobremos conciencia de nuestro problema y adoptemos la política de población y desarrollo que respete los derechos de cada persona, la libertad de cada familia, y las aspiraciones legítimas de cada uno de nuestros países en el contexto internacional.

Señores médicos: he procurado presentarles la importancia económica y social de la regulación de la fecundidad; es algo vital para nuestros países y un derecho humano de cada familia. El panorama actual y futuro en América Latina es muy sombrío. Alguien ha dicho que falta un minuto para la medianoche; yo creo, sin embargo, que aún estamos a tiempo. De ustedes depende, en gran parte, que lo oscuro de la situación actual se convierta en un amanecer luminoso y definitivo para nuestros países.